

ISBN 978-958-5584-68-6

ISSN 0123-0425

Web-Online 2357-6286

Comunicación, educación y escuela en tiempos de COVID-19: Una mirada de Maestros en Colectivo







Comunicación, educación y escuela en tiempos de Covid-19:
Una mirada de maestros en colectivo

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ
EDUCACIÓN

“Un Nuevo Contrato Social y Ambiental para la Bogotá del Siglo XXI”

Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP

© Autores(as)

Sonia Milena Uribe Garzón
Óscar Leonardo Cárdenas Forero
James Frank Becerra Martínez
María Anais Moncada Rodríguez
Edith Constanza Negrete Soler
Ángela Prieto Acuña
Juan José Garzón
Pedro José Orduña Rojas

© idep

Director General
Alexander Rubio Álvarez
Subdirector Académico(e)
Jorge Alberto Palacio Castañeda
Asesores de Dirección
Luis Miguel Bermúdez Gutiérrez
Óscar Alexander Ballén Cifuentes
Ruth Amanda Cortés Salcedo

Edición y corrección

Universidad EAFIT - IDEP
Diseño y diagramación
Universidad EAFIT - IDEP

Publicación realizada en el marco del programa INCENTIVA de promoción y apoyo a maestros y maestras investigadores e innovadores de los colegios públicos de Bogotá.
ISBN 978-958-5584-68-6

Este libro se podrá reproducir y/o traducir siempre que se indique la fuente y no se utilice con fines lucrativos, previa autorización escrita del IDEP. Los artículos publicados, así como todo el material gráfico que en estos aparecen, fueron aportados y autorizados por los autores.
Las opiniones son responsabilidad de los autores.

Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, idep Avenida calle 26 No. 69D – 91, oficinas 805 y 806 Torre Peatonal – Centro Empresarial Arrecife. Teléfono (571) 263 06 03.
www.idep.edu.co – idep@idep.edu.co Bogotá, D.C. – Colombia

Maestros en colectivo

Sonia Milena Uribe Garzón
Óscar Leonardo Cárdenas Forero
James Frank Becerra Martínez
María Anais Moncada Rodríguez
Edith Constanza Negrete Soler
Ángela Prieto Acuña
Juan José Garzón
Pedro José Orduña Rojas



ISBN 978-958-5584-68-6
ISSN 0123-0425
Web-Online 2357-6286

Comunicación, educación y escuela en tiempos de COVID-19: Una mirada de Maestros en Colectivo

Resumen

El presente documento reflexión busca describir los análisis que se suscitaron internamente en la red pedagógica “Maestros en Colectivo¹” alrededor de la comunicación, la educación y la escuela en tiempos de pandemia. Para ello; se realizó una revisión documental, especialmente, de aquellos textos actuales que se centran en hacer una mirada a estas temáticas, rastreando las alteraciones, permanencias y rupturas que emergen en esta nueva racionalidad, en la perspectiva del educador como sujeto social. Resultado de esto, se observa una marcada tendencia a la mediación de los distintos medios de comunicación, tanto sincrónica como asincrónica, para difundir las ideas y el conocimiento, un hecho que indiscutiblemente condiciona y afecta el proceso del aprendizaje escolar, las relaciones, los modos de entender, producir el saber y las maneras de asumir la escuela.

Palabras clave: Maestros en Colectivo, comunicación, educación, escuela.



1 Maestros en Colectivo es un grupo de maestros investigadores de la escuela pública, interesados en las reflexiones pedagógicas alrededor de lo que se suscita en los Ambientes de Aprendizaje en el Aula (AAA), conformado desde hace más de una década e integrado por: James Frank Becerra Martínez (jafra8@hotmail.com), docente de primaria Colegio Simón Rodríguez y Especialista en Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional; Oscar Leonardo Cárdenas Forero (osle1972@gmail.com), docente de primaria Colegio Entre Nubes y Magister en Desarrollo Educativo y Social de la Universidad Pedagógica Nacional–CINDE; Sonia Milena Uribe Garzón (sonia.smug80@gmail.com), docente de primaria Colegio Entre Nubes y Magister en Desarrollo Educativo y Social de la Universidad Pedagógica Nacional–CINDE; María

Anais Moncada Rodríguez (anais.moncada@gmail.com), docente de tecnología Colegio Gustavo Restrepo IED y Especialista en Multimedia para la Docencia de la Universidad Cooperativa de Colombia; Edith Constanza Negrete Soler (negretesoler@gmail.com), docente de ciencias Colegio INEM Francisco de Paula Santander y Magíster en la Enseñanza de las Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad Nacional de Colombia; Ángela Prieto Acuña (angeis72@yahoo.es), docente de sociales colegio Antonio Baraya y Magíster en educación de la universidad Externado de Colombia; Juan José Garzón (juanjosegarzon@gmail.com), docente de sociales colegio Fernando Soto Aparicio; y Pedro José Orduña Rojas (pedro.2orduna@gmail.com), docente orientador Colegio Andrés Bello y Magister en Desarrollo Educativo y Social de la Universidad Pedagógica Nacional–CINDE.

Presentación

Sin lugar a duda, la situación contemporánea de confinamiento planetario consecuencia de la COVID-19, ha impactado las condiciones históricas actuales y ha repercutido no solo en la forma de comprender el mundo, en su tejido social, en los juegos del poder, en las relaciones económicas y culturales, en la esfera de las ciencias, en la fragilidad del acceso y dominio del conocimiento, sino en las diferentes formas de comunicación, y por supuesto, en la estructura visible y enunciable de la educación y la escuela. Esta coyuntura ha configurado una nueva racionalidad que orienta la constitución de otras subjetividades, distintas o alternas a las que la tradición y la cotidianidad nos tenía acostumbrados en las primeras dos décadas de este siglo.

En esta perspectiva, la pandemia mundial coincidió con una coyuntura en la que el mundo vivencia un alto desarrollo digital, que influencia, en gran medida, el aumento en la disposición y circulamiento de la información a través de la multiplicidad de redes sociales establecidas; que afecta directamente los comportamientos, los modos de comprender el mundo y las relaciones humanas, que desvanecen ciertas subjetividades para permitir la emergencia de otras, aparentemente, más competentes en términos de lo digital, de la interpretación informativa, del desempeño comunicativo en lo virtual.

De hecho, la comunicación irrumpió como una acción de intervención social, educativa y cultural, para instaurar ciertas lógicas, que se han venido configurando como verdades legítimas, absolutas e indudables, que orientan sus conductas y maneras de

actuar, percibir y pensar. Por consiguiente, a través de la comunicación, y en específico, de sus medios, se introdujo una serie de prácticas y discursos cuyo propósito es el de moldear los comportamientos hacia la formación de subjetividades cada vez más comprometidas con los contenidos, informaciones, éticas y estéticas que ofrece la Internet. En específico, se incorporaron unas técnicas que regularon el contacto entre las personas, la forma de comprender la vida, de entender la seguridad, la educación y la escuela, entre otros aspectos, configurando individualidades menos particulares, para dar paso a un sujeto “colmena”, al que se le debían potenciar determinadas habilidades (creatividad, innovación, trabajo en equipo, toma de decisiones) y conocimientos (lectura, escritura, cálculo, el manejo de un idioma distinto al nativo, pero planetariamente común a todos), que además de esto, tenía capacidad de interactuar con otros y de resolver conflictos, en un escenario cada vez más virtualizado, remoto y distante.

Todo esto, en gran medida, se vio estimulado por la situación de confinamiento mundial, ya que, desde el momento en que las personas nos enfrentamos a la COVID-19, tuvimos que permanecer en casa. Los más afortunados conectados trabajando, conviviendo y aprendiendo, mientras que una gran mayoría hacinada en condiciones precarias de supervivencia y expuesta a crisis alimentarias y de seguridad. A su vez, la racionalidad emergente requirió de la irrupción de políticas de intervención diferentes sobre los comportamientos humanos. En otras palabras, se hizo necesario modificar las estrategias

con las que se venían regulando a los sujetos, pues el aislamiento en casa entró a modificar las relaciones consigo mismo y con los otros (y por supuesto, con el mundo), en la medida en que el contacto directo con los demás y con la naturaleza misma comenzó a estar determinado por la distancia, la desconfianza, el temor, las interacciones sociales y la comunicación por la presencia de dispositivos tecnológicos.

Al respecto, es curioso señalar que a estas acciones de intervención, racionales y premeditadas, Foucault (2007) las denominó en su momento estrategias de biopolítica, es decir, un conjunto de acciones calculadas cuyo objeto era el control de la población y de las variables que la regulan, como la supervivencia o la mortalidad, pero también, en la difusión de políticas de autocuidado (técnicas de gobierno) que, en esta racionalidad pandémica, se tradujeron en la implementación de una serie de políticas encaminadas a evitar el riesgo de contagio y preservar la salud pública. Entre ellas, el uso del tapabocas, el lavado de manos constante, el impedimento de las diferentes aglomeraciones y el distanciamiento físico entre las personas, al igual que con el entorno, pues todo, en alguna medida, se hizo riesgoso, desconfiable e inseguro.

Para la red pedagógica “Maestros en Colectivo”, la comunicación, la educación y, por supuesto, la escuela, no son ajenos a esta coyuntura, pues cada uno de estos campos y dispositivos se enfrentan a profundas alteraciones provocadas por la condición histórica actual de confinamiento;

reconfigurándolos, deconstruyéndolos y reinstalándolos. Precisamente esta infrecuente contemporaneidad, de circunstancias históricas disímiles, se constituye en una posibilidad para explorar, describir, interpretar y reconocer el papel que asumen la escuela y el maestro, y para comprender cómo estas y otras posibles condiciones en esta contingencia emergen para suscitar distintos modos de operar del poder, de las acciones, de los procesos y de los mecanismos de intervención y de relación que, a su vez, permiten exaltar el valor de la escuela y el maestro en los procesos de socialización, subjetivación, formación política y escolarización de los sujetos.

En este sentido, las reflexiones que a continuación se expresan se enmarcan en el pensamiento de los docentes que conforman una red de maestros. En la perspectiva de comprender lo que acontece en esta racionalidad de confinamiento, en términos del funcionamiento singular de las prácticas pedagógicas, permitió al colectivo de maestros, reflexionar sobre las nuevas formas de realizar el ejercicio de la educación y la comunicación en la distancia, los discursos que irrumpieron para trastocar el acontecer escolar y desvirtuar el valor de la escuela y el maestro en la formación subjetiva, apoyando una enseñanza en los hogares, sincrónica y mediada. Y con esto, determinar y sospechar los desafíos que se imponían a la escuela misma y en las apuestas que se le formulan a los profesores y a las familias para darle continuidad al proceso escolarizante.

2 Formas específicas que cada sujeto utiliza para conducir así mismo, sus comportamientos y conductas.

Por esta razón, el discurso aquí planteado se fundamenta en las reflexiones producidas en los encuentros virtuales realizados por la red pedagógica Maestros en Colectivo, inquietos y preocupados por el acontecer de la escuela y la educación en la coyuntura actual, en la que la enseñanza se configura de forma distinta, haciéndose instruccional y a la distancia, invadida por los preceptos de la instrumentalización tecnológica, empleando masivamente dispositivos virtuales y digitales, transformando el lugar y el estatus de los docentes. En resumen, alterando las condiciones de existencia de la escuela y de la educación, lo que se convierte en una posibilidad para problematizar y preguntarse por el presente y futuro mediato; pensar en confinamiento, de la educación y la escuela. Especialmente de esta red pedagógica, que antes de la pandemia se preocupaba por el estudio de los ambientes de aprendizaje en el aula, en el contexto de una escuela con equipamiento físico y ubicada en un espacio territorial; ambientes entendidos como una interacción e interrelación entre los actores, la actividad y el contexto que emergían de la acción pedagógica. Indudablemente, en esta nueva condición se veían afectados, transfigurados y hasta cierto punto “deslegitimados”, quienes veían la mediación digital como otra más de las estrategias para el aprendizaje; hoy, esta es asumida como el pilar de salvación de una escuela que entra en crisis al no estar “preparada” para este acontecer.

Así, la virtualización y la comunicación digital aparecen para “rescatarla” de su propia institucionalización jerárquica y rígida. Lo virtual, que inicialmente llegó a la escuela para hacer “más divertido” el aprendizaje y “más agradable”

la escuela misma; narrativas a las que muchos acudieron para restarle importancia y chocar, especialmente, con los dispositivos tecnológicos que no hacían parte del equipamiento escolar de los estudiantes en la presencialidad de la escuela y que en este momento se hacen indispensables para la regularización de la educación y la escuela.

En definitiva, la cuestión social actual requería de la inmersión de unos maestros, que actúan colectivamente, para reflexionar lo que está ocurriendo con la comunicación, la escuela y la educación, problematizando y cuestionando aquello que comenzaba a enunciarse y visibilizarse, tanto discursivamente como en esas prácticas no discursivas, que impactan la escuela y su dinámica.

La Comunicación y la educación en momentos actuales

Hasta antes del segundo trimestre del año 2020, tanto el maestro como el estudiante asistían a las instituciones educativas no solo para construir, apropiar y aprender conocimientos, desarrollar y fortalecer sus dimensiones humanas. Venía, en especial, para compartir con los otros sus puntos de vista, emociones, sentimientos, expectativas e intereses, poner en contacto sus vidas, sus entidades corpóreas. En últimas, para convivir en un lugar común para todos, en el que establecían acuerdos, producían proyectos de modo colegiado y se gestionaban cambios, compartiendo un mismo horario de clases y de actividades académicas culturales, deportivas y de encuentro lúdico y de esparcimiento. Sin embargo, con la aparición de la COVID-19, se transfiguraron estas condiciones pues se dio el tránsito, de gestarse todo en el escenario de la presencialidad a la virtualización de la educación y al distanciamiento social, lo que significó que las relaciones de poder y los juegos de verdad se alteraran.

En esta medida, la cultura escolar empezó a mutar para constituirse en “algo distinto”, es decir, en otro escenario en el que las relaciones con el otro se volvieron, en cierta medida “impersonales”, pues, desde ese instante, una pantalla se convertiría en el dispositivo medidor de las relaciones humanas, y por supuesto, de los aprendizajes, desarrollos y producciones de conocimiento escolar. El confinamiento afectó la consagración de los seres humanos, sin importar la sociedad donde vivan,

al intercambio de información y de contenidos de modo remoto (Thompson, 1998). A pesar de no tener un “contacto directo” con los otros, de que la escuela y muchas relaciones dejaron de ser presenciales, la comunicación permanente se mantuvo, en particular la digital, constituyéndose en la herramienta (a través de sus materializaciones: plataformas, aplicaciones, buscadores, etc.), que permitió continuar con las relaciones humanas, la educación y el funcionamiento de la escuela. Todo, siempre y cuando los hogares y los docentes contarán con el equipamiento necesario para ello.

No sucedió así con los procesos de socialización, pues ya no se estaba en contacto presencial con el otro. Así, la presencialidad se constituyó en una añoranza, que se intentó resolver con la mediación virtual, digital y tecnológica, con la que se procuró mantener los mensajes, intercambiar significados, fortalecer las relaciones interpersonales, aprender, educar y mantener una convivencia pacífica a la distancia, pues la comunicación se constituye en el vehículo esencial del proceso enseñanza y aprendizaje (Amayuela et al., 2005).

A pesar de que la comunicación se conservó (en una amplia mayoría entre docentes y estudiantes), la situación de pandemia transformó el acontecer escolar y el modo de ser de las relaciones sociales. Tanto así, que los ambientes de aprendizaje dejaron de dinamizarse como se venía haciendo en el aula regular, es decir, a través del encuentro presencial con los otros, mediado por la irrupción de preguntas-problema, el diseño y desarrollo de talleres y proyectos, la realización de salidas pedagógicas, el convivir en interacción directa y efectiva, el participar de juegos, que más allá de

estar determinados únicamente por la búsqueda y abordaje de situaciones de conocimiento en el aula, procuraban formar determinados tipos de sujetos escolares (autónomos, participativos, reflexivos, autorregulados, comunicativos), que aprendieran a desenvolverse socialmente, a integrarse con otros, a producir conocimientos y a construir la confianza.

Se pensó, entonces, cómo lograr mantener estas mismas dinámicas en la virtualidad. A pesar del apoyo de las mediaciones digitales, fue una tarea compleja y difícil, pues los ambientes de aprendizaje, tal como estaban constituidos, eran provocados intencionalmente por el profesor, los que reconfiguran las formas de enseñar según las dinámicas del grupo de clase. La virtualidad se volvió un desafío para los maestros. Pero también se convirtió en un factor de dinamización y ejecutor de iniciativas comunicativas para “entretener” y atender a la población estudiantil, para las cuales muchos profesores no estaban formados. Sin embargo, muchos fueron creativos y empezaron a llevar la enseñanza y el conocimiento al entorno digital, se adaptaron a los tiempos, planearon de modo distinto, diseñaron diversas estrategias, acudieron a múltiples recursos, formas de evaluar y contenidos, pues la intención, era “mantener la escuela” y permitirles a los estudiantes acercarse al conocimiento.

Por esto, en las discusiones y debates que suscitaron en el interior de Maestros en Colectivo, se concluyó que hoy, más que nunca, se deben pensar no sólo los modos de ser de los Ambientes de Aprendizaje en el Aula en la condición de pandemia, sino las narrativas y prácticas que irrumpieron y querían constituirse en otras verdades en la escuela

para orientar su acontecer, su cultura y movimiento interno. Muchas de las deliberaciones, inicialmente, se relacionaron con la situación de la comunicación, la educación y la escuela en tiempos de pandemia. Y en ello, particularmente la escuela, se pensó como un universo que rompía sus fronteras y las barreras del tiempo y del espacio, reconfigurándose, acomodándose y transfigurándose sin dejar de ser escuela. Además, comprendiéndose como un territorio en el que no solamente se estaban gestando procesos de conocimiento sino que se intentaba, sin grandes logros y avances, construir la convivencia a través de un encuentro virtual con el otro. La pandemia produjo que la mediación digital se convirtiera en el canal para provocar el “estar juntos”, involucrando otros actores más directamente (por ejemplo, la familia) y otros lugares atípicos, propios del hogar, que hacía un par de meses no se consideraban parte de la dinámica, y que ahora participaban de las acciones y hacían parte de la toma de decisiones, de la participación, de las deliberaciones, de la construcción de las realidades y los mundos y de la comprensión de que para estar juntos se debía estar distante del otro.

Por lo anterior, las reflexiones que se suscitaron en la red pedagógica Maestros en Colectivo develaron que la metodología de la enseñanza, a medida que se imponían acciones restrictivas de movilidad y de contacto social, se reconfiguraba y empezaba a estar fuertemente influida por algunos medios y dispositivos de comunicación. Influencia materializada en el paso de la enseñanza presencial a la implementación de estrategias instruccionales de carácter virtual o de educación en casa, usando como mediaciones la televisión, la radio, la Internet y las redes sociales; y por supuesto, el diseño de

nuevas actividades de aprendizaje, que adoptaron la forma de blogs, cartillas pedagógicas u Objetos Virtuales de Aprendizaje (OVAS). Para algunos, esta situación emergente y porosa se constituyó, en particular, en un desafío para las instituciones. Desde luego, también fue un reto para los profesores y estudiantes, pues se hizo necesario un cambio en las metodologías de enseñanza y la necesidad de utilizar una serie de recursos diversos (tecnológicos y digitales) para darle continuidad a los procesos formativos y de aprendizaje de los estudiantes. Por ello, la gran mayoría de la comunidad de profesores, esta vez con una fuerte motivación por las circunstancias actuales, se mantuvo en el diseño de clases y eventos pedagógicos virtuales para la movilización del conocimiento y del aprendizaje; y con ello, sustentar la escuela viva, ahora mediada por la comunicación a distancia como alternativa ante la contingencia. Esta actitud manifestó, de parte de la comunidad docente, gran capacidad para flexibilizar la enseñanza, adaptarse a las condiciones emergentes y afrontar los retos educativos del momento, donde los distintos medios de comunicación son un elemento vital para lograrlo. De hecho, las relaciones entre la comunicación virtual y los contenidos de la enseñanza escolar empezó a develar una marcada tendencia no democrática de la educación, pues no todos los sectores de la población tienen acceso a la Internet y a los dispositivos tecnológicos. Esto afectó, indiscutiblemente, el ejercicio de la “universalización educativa”. Es decir, permitirles a todos los niños, niñas y jóvenes el acceso a los conocimientos producidos por la humanidad.

Por otra parte, cuando la institución educativa, desde el nivel preescolar, primario, secundario

hasta el universitario, maneja una clara idea de educación virtual lo hace a través de una propuesta rigurosa, con currículos estudiados y establecidos para ello, además regulados por la ley. Pero no es el caso ya que la estrategia de “Aprender en casa”, que movilizó la educación en tiempos de pandemia, llevó a los establecimientos escolares a promover una educación a través de los medios digitales, que vinculó de forma intempestiva a estudiantes, padres y docentes con el mundo digital.

De hecho, el docente de educación presencial que nunca había manejado medios virtuales para educar debe aprender y repensar el acto educativo, preparar sus clases en las aplicaciones como Teams, Zoom y Meet, utilizar además WhatsApp, manejar datos, enviar tareas por correo electrónico para que el estudiante consulte en Google, YouTube o en los canales educativos de televisión o radio, entre otras. Así mismo, el estudiante debió romper esquemas, involucrándose más con su aprendizaje, accediendo a contenidos, comunicándose con sus pares y docentes en otra perspectiva, fomentando el aprendizaje cooperativo y la autonomía. Todo mediado por el celular o el computador, donde la “obligatoriedad” del trabajo en el aula se desdibujó, pues se dio el tránsito a vivir otros ritmos y horarios de aprendizaje.

Como complemento de lo anterior, la escuela se enfrentó a un proceso de flexibilización. En esencia, se ha enfocado en la transformación y el uso de distintos medios y canales, en particular de carácter digital y virtual, para la transmisión, comunicación y producción de los conocimientos escolares y la implementación de la enseñanza, que se tradujeron en el diseño y desarrollo de una serie

de actividades (muchas de ellas acondicionadas) o en acciones mediadoras para conseguir esos aprendizajes, conformes con los lineamientos establecidos en planeaciones curriculares de cada institución educativa. Esta situación implicó una formulación del quehacer pedagógico distinto que, muchas veces, se encuentra en contravía con las intenciones pedagógicas y educativas de cada maestro, lo que revalida la necesidad de la presencialidad como la forma de garantizar los aprendizajes, la formación subjetiva y la consecución de logros en los procesos académicos.

Así como también se posibilita garantizar espacios de encuentro para el establecimiento de relaciones convivenciales mediadas por el diálogo, la negociación, reconocimiento del otro y el respeto a la diferencia, pues los estudiantes y maestros son pensados actores, es decir, sujetos construidos que poseen una historia, una forma de comportarse, con experiencias de conocimiento, valores, emociones y pensamientos. En ese sentido, este ejercicio de flexibilización se tradujo en una acomodación de tiempos, horarios y rutinas, no solo del maestro y los niños, niñas y jóvenes. sino en una definición diferente de los recursos y materiales didácticos a emplear para la enseñanza y conseguir los respectivos aprendizajes, ya que se debían considerar no sólo las condiciones socioeconómicas de cada familia sino la posibilidad de los medios y de la conexión para hacer llegar las actividades a los diferentes hogares, así como garantizar la devolución de las mismas para sus respectiva retroalimentación, lo que se ha materializado en la comunicaciones telefónica, por WhatsApp o por correo electrónico.

En esta perspectiva, es necesario comprender que lo esencial no es cómo se hace, sino lo que se comunica, y esto hace que cuando se escribe un correo o se conteste un chat, se tenga que hacer un determinado esfuerzo comunicativo sobre las consecuencias de las palabras, es decir, lo que provocan en quien las recibe (Mazza, 2020). Así, el mensaje sale por el dispositivo diseñado para ello (computador o celular) pero, al llegar a su destinatario, surgen las preguntas sobre su claridad, si el concepto que se quiere enseñar se entiende, si es bien leído por el estudiante, o si el docente lo redactó bien. En fin, no es muy sencillo y claro comprender si se está aprendiendo lo que se quiere enseñar y si lo que se está comunicando efectivamente se está entendiendo.

Por lo visto, la racionalidad de la pandemia propuso a la comunicación digital como la estrategia para mantener el estatuto social de la escuela que se venía trayendo antes del confinamiento. Esto, en definitiva, recompuso la cultura escolar, transformó las relaciones de poder, al saber, al maestro, y reconstituyó los modos de ser de la escuela y la educación.

¿Cómo se han transformado las relaciones en la escuela?

Se está viviendo un momento que formará parte de nuestra historia. No se puede pretender que no ha pasado nada y que se va a seguir con la vida y las clases con toda normalidad, pero telemáticamente (Pineda, 2020). Es un momento de ser, pensar y actuar distinto. Se dice ser empáticos, manejar la emocionalidad, tener conexión continua con los estudiantes, como garantía de educación y aprendizaje escolar; no con múltiples tareas y cumpliendo plazos para ser evaluados. Es esa labor pedagógica, aun cuando se sabe que la situación de ellos no es la mejor y que se están enfrentando a nuevos desafíos.

El reto va más allá de contribuir a la restauración de lo que se hacía, busca comprometerse en hacerlo mejor para transformar y por una educación que necesita reformular su quehacer. Para ello, se considera que no se deben confundir lo urgente y necesario, con lo esencial e irrenunciable (Martínez, 2020), pues se reconoce la necesidad de hacer un recordatorio y una reflexión. En esta medida, debe recordarse que la educación no puede, ni debe, renunciar al binomio equidad y calidad. Sin equidad estamos ante un sistema elitista, y sin calidad nos deslizamos por el riesgo de la mediocridad, y la reflexión tiene que ver con la excelencia.

En cuanto a resultados, inevitablemente estos – conocimientos, competencias, valores– se plantean para todos, pues todos están escolarizados y todos deben ser motivados para que lleguen o se acerquen a ella. Respetando la individualidad, cada alumno es

el receptor y principal factor de su formación, por eso debemos brindar atención a los que se rezagan, a las diferencias y proyectar los talentos específicos que hay que cultivar (Martínez, 2020). De acuerdo al contexto, es conveniente pensar en una educación crítica, lo cual es bastante complejo, por lo que será ventajoso pensar en una escuela crítica que de igual manera es ininteligible, y como la necesidad convoca a construir desde la comprensión, entonces será importante entender la relación maestro-estudiante para avanzar en el propósito.

Se vuelve a encontrar que la pandemia empujó al docente a una educación diferenciada, donde las herramientas de comunicación no son claras desde su uso. Podemos decir, sin duda, que la estrategia de aprender en casa es muy buena para contrarrestar la propagación del virus (que es lo que requiere urgentemente). Pero desde todo punto de vista, es sorpresivo para el docente que no esperaba el surgimiento de este fenómeno. Se vuelve a repensar la educación desde una nueva brecha. Pero desde otra perspectiva, y la más esencial, se observa la institución de un estado en el que la escuela y el maestro se han constituido en necesarios, en agentes fundamentales para el desarrollo social y cultural, en los provocadores y facilitadores de las condiciones de encuentro subjetivo, primordiales tanto para la formación de los niños y jóvenes, como también para impulsar la generación de conocimientos y aprendizajes que redunden en la transformación social y la provocación de alternativas de solución frente a los problemas que se establecen o emergen. Por ello, hoy la escuela y maestro se reconocen como necesarios, y su papel se está reconociendo especialmente desde los padres de familia.

Esto implica, además, preguntarse por el rol del docente en el marco de la institución escolar actual y reconocer a su vez que la labor docente, como todas las tareas basadas en las relaciones humanas, conlleva un fuerte trabajo emocional. Al iniciar el proceso de cuarentena, el desafío fue apropiarse de la tecnología como alternativa para el encuentro a través de las redes sociales. Para mostrarse cerca, preguntar cómo se sienten, si bien algunos buscan saber si el alumno terminó la guía, si vio el video, cuándo enviará la actividad, ante lo que cabe recordar que el sistema educativo es modificado por quien lo siente y lo hace, no sólo por quien lo piensa (Ferreyra, 2020).

Relaciones entre la comunicación virtual y los contenidos de enseñanza escolar

La Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) publicó un informe el 30 de marzo de 2020, donde analizó las consecuencias del cierre de colegios por la crisis de la COVID-19. Este informe resaltó que los estudiantes que vuelvan después del confinamiento a clase perderían “el equivalente a un 11% de lo que se aprende en un curso escolar”, lo que implicaría “priorizar en contenidos” para disminuir los impactos negativos en los procesos educativos de los estudiantes. A esto se añade, la deserción escolar, “la situación económica y laboral en los hogares, el acceso a internet o incluso el nivel de estrés de los padres, actores fundamentales en el acompañamiento de la educación en casa” (OEI,

2020), destacando a la educación a distancia como una gran oportunidad, incluso para los alumnos con más dificultades en su aprendizaje, así como el uso de las TICs “para personalizar la formación del alumnado con acciones como el refuerzo por materias” (OEI, 2020). Por el contrario, lo que se empezó a percibir fue una marcada tendencia antidemocrática de la educación, pues no todos los sectores de la población tenían acceso a la Internet y a los dispositivos tecnológicos.

Se sabe que cuando la institución educativa, bien sea a nivel secundario o universitario, maneja una clara idea de educación virtual lo hace a través de una propuesta rigurosa, con currículos estudiados y establecidos para ello, además regulados por la ley. Pero no es el caso ya que la estrategia de educación en casa, que regula la educación del país en tiempos de pandemia, llevó a las instituciones educativas a promover una educación a través de los medios digitales, vinculó a estudiantes, padres y docentes con el mundo digital, donde es importante que el mensaje debe llegar y que la comunicación se debe dar.

La escuela se enfrenta a un proceso de flexibilización que, en esencia, se ha enfocado en la transformación y el uso de distintos medios y canales, en particular de carácter digital y virtual, para la transmisión, comunicación y producción de los saberes escolares y desarrollo de la enseñanza, que se tradujeron en el diseño e implementación de una serie de actividades de aprendizaje (muchas de ellas acondicionadas) o en acciones mediadoras para conseguir esos aprendizajes. Todo ello, partiendo de los lineamientos establecidos en la planeación curricular de cada institución educativa,

lo que a su vez implicó una formulación distinta de las actividades mismas, más con un enfoque instruccional, paso a paso, que muchas veces iba en contravía de las intenciones y concepciones pedagógicas y educativas de cada maestro, lo que invalidaba la necesidad de la presencialidad del maestro como una posibilidad para garantizar los aprendizajes, la formación subjetiva y la consecución de logros en esos procesos académicos. Así mismo, invalidaba la posibilidad de propiciar espacios de encuentro para el establecimiento de relaciones convivenciales mediadas por el diálogo, la negociación, reconocimiento del otro y el respeto a la diferencia.

Este alto impacto de la comunicación presencial en la escuela se debe reemplazar con urgencia. La misma sociedad crea mecanismos para solventar dicho efecto al “hecho de multiplicar las horas de trabajo virtual, digitalizando también algo que hasta ahora en la historia de la humanidad había sido eminentemente presencial, los espacios y las formas de relación y sociabilidad de la educación” (Beltrán & Vanegas, 2020). Ahora un medio a distancia surge como la solución, se pasa a entender y a utilizar los medios digitales y virtuales para hacer posible la comunicación y la enseñanza, en el caso de las instituciones educativas, para que el mensaje construido por el docente llegue al estudiante. La metodología de la educación presencial en el aula, en el patio del colegio, se reemplaza por una metodología del uso de computador o del celular, para llevar un mensaje virtual.

Esto posiblemente está pasando hoy con la educación en casa, que surge como estrategia del Ministerio de Educación Nacional. El docente no

está viendo en ese momento al estudiante que recibe la instrucción de lo que hay que hacer y cómo debe hacerlo. Por ello, no está seguro que el ejercicio o el mensaje que recibió está bien, hasta que le llega un correo o un chat con la respuesta al docente, quien debe evaluar dicho contenido, lo que hace que la educación se sumerja en los postulados del modelo pedagógico instruccional. Es claro que “Los avances de la tecnología nos facilitan, cada vez más, la entrada de esa información proveniente de todas partes (incluso de partes que no son de fiar). ¿Están los adolescentes preparados para gestionar el exceso de información y tan diversa?” (Martínez, 2019). Los jóvenes sienten mucha confianza al navegar por estos medios, buscando y hablando con sus amigos. Son fusilados con gran cantidad de videos con mensajes que los hacen sentir bien. El mundo digital no tiene ninguna regulación racional de la gigantesca información que crea y que lanza por los medios y como lo indica (Villafuerte y Demera, 2017 en Villafuerte et al., 2020).

Algo más sobre transformación y aprendizaje para la siguiente generación

Los maestros también creen que la brecha digital se deberá minimizar. Esto ha llevado a que algunos de ellos diseñen contenido educativo en alianza con otros profesores e instituciones. En ese momento surge el concepto de popular, pues cuantos más accedan a medios de comunicación populares como

la radio, que al ser una plataforma comunicativa de libre acceso, permite poner en análisis determinados contenidos en torno a un hecho, idea o dato informativo en el mismo instante en que se producen (Zaruma et al., 2020), se habrá roto una brecha por lo menos para el acceso a la información. También hay que tener en cuenta que las nuevas generaciones usan la tecnología para comunicarse por las redes sociales básicamente, pero parece que no necesariamente la emplean como un recurso de aprendizaje (Díaz, 2020, pág. 22).

En la presencialidad se acostumbra actuar en el tiempo. La ponderación que se hace del transcurrir de los hechos parece haber sido construida a través de los años y de la experiencia. Se dice “... comprender esto les lleva a los estudiantes un par de semanas...”, “... se necesitan tantas clases para desarrollar esta parte del programa...”, y es en virtud de estas hipótesis que fueron construidas por nosotros a lo largo del tiempo que se estructura una materia con unidades, suele tener un carácter lineal y se desarrolla desde la clase 1 a la clase 16. La pandemia, entonces, presenta la oportunidad de construir nuevas hipótesis sobre el proceso interno que se lleva con los estudiantes con cada uno de los trabajos que diseña y propone el docente. Estas se insertarán en un conjunto de cuestiones que los estudiantes tendrán que resolver en un espacio único con su familia, tiempos indiferenciados donde “todos los días parecen iguales”. En este contexto, proponer algún tipo de “orden” será tranquilizador: es importante secuenciar las actividades, dosificarlas, proponer repartirlas a lo largo de los días de la semana, prever días y horarios de descanso y, fundamentalmente, indagar sobre la marcha del trabajo (Mazza, 2020).

Una situación que se generaliza en el aprendizaje y la enseñanza remota es que el nivel de manejo de los integrantes de la comunidad educativa no es alto en todos los casos, si bien todos se adaptaron a nuevas formas de interacción y comunicación. Mientras los estudiantes reciben guías, trabajan en casa, adaptan sus espacios para cumplir con las tareas cuando lo puede hacer, o simplemente están desconcertados ante la nueva estrategia, a los profesores “se nos pide disponibilidad 24 horas, se nos pide dominio de las nuevas tecnologías, se nos pide, de la noche a la mañana, afianzar una teledocencia, computable, evaluable” (Pineda, 2020). A manera de reflexión, la pandemia de la COVID-19, independiente de la gravedad de la crisis en el mundo, saca a relucir ciertos aspectos del ámbito educativo, pues si bien el uso del celular es cotidiano, el manejo de la tecnología y la transmisión de conocimiento a través de esta es algo totalmente distinto.

¿Pos- pandemia?

Esta pandemia puede ser una oportunidad para volver sobre la educación y las metodologías de enseñanza en particular. El desafío que ahora se debe encarar es pensar en una sociedad que se piense desde una ética del cuidado en forma colectiva. La pandemia puso de frente retos en cuanto a responsabilidades sociales para protegerse y cuidar a los demás. Junto a este imperativo de la sociedad pos pandémica, surge la necesidad de construir una nueva educación a partir de todo lo que se está viviendo y, en esta medida, enriquecer el saber pedagógico, reconocer al docente como constructor, reflexionar, mejorar prácticas pedagógicas, proponer actividades con sentido y



significado enriquecer la mirada y el hacer de los estudiantes frente y desde la actividad.

De lo contrario, la brecha digital entre estudiantes y docentes continuará expandiéndose. No se trata de trasladar las clases presenciales a formatos virtuales, se trata de generar una nueva práctica de enseñanza para reconstruir la nueva pedagogía. No necesariamente será a través de la tecnología, pero sí es necesario incluir por parte del Estado la dotación de herramientas a las instituciones educativas y formación digital de los docentes para acercar a los estudiantes a una de las habilidades necesarias en el siglo XXI.

Para Castillo (2020), es posible aprovechar la oportunidad que abre la pandemia de la COVID-19, y desarrollar un sistema educativo con capacidad para adaptarse a los cambios y con conocimientos sobre el uso de los medios digitales y tradicionales, con docentes fortalecidos en su aprendizajes. Esto permea las metodologías del aula, centrándose en quien aprende, de tal forma que, como señalan Castillo et al. (2016), “la participación capture el interés de los y las estudiantes; que se base en los conocimientos adquiridos; contribuya al desarrollo de la comprensión y el pensamiento lógico-analítico; plantee tareas de comparación, análisis, evaluación, respuestas abiertas y resolución de problemas, así como el uso práctico de lo aprendido” (en Castillo, 2020, p. 25).

Retos de la escuela.

La educación, como toda la sociedad, tiene desafíos surgidos por la pandemia y, una vez acabe este periodo de la historia, surgirán nuevos. Como lo expresa Moreno (2020), esto tiempos de zozobra que se viven durante una pandemia pueden ser positivos para la educación, pues invitan a los maestros a la reflexión y a la formación. La innovación es un elemento vital en el proceso pedagógico para abordar de nuevo la educación, romper con las resistencias al cambio educativo que necesitan los estudiantes que se están formando. Cambio necesario que señala Cajiao:

No sé si la pandemia nos va a obligar a cambiar la educación, pero sí nos enseñó que es nuestro deber hacerlo”. Evidentemente no puede continuar igual que antes, porque quedó demostrado que ante un evento de esta magnitud el país no estaba preparado. Pero también la emergencia plantea retos a los que la educación se debe adaptar para poder enfrentarlos”, “La pandemia nos mostró el enorme atraso que tenemos en el uso de las tecnologías. Hemos hablado en los últimos años de las TIC, pero lo que vemos es que no estábamos listos para usarlas de manera intensiva. Hay un tema de desigualdad. Mucha gente no tiene ni herramientas ni conectividad, situación que es conocida por los docentes. (Cajiao, 2020 en Chacón, 2020)

Si hay algo que la crisis social y sanitaria nos debe empujar es a imaginar, a pensar la educación y la escuela desde otros lugares, sin abandonar su presencia imprescindible. Imaginar desde la vida misma es un paso, pero es muy desafiante considerando que llevamos décadas de

gobernantes mirando a la escuela como puntajes en pruebas estandarizadas. Pero también es necesario abandonar los idearios de la escuela moderna y modernizante, que la sitúa como único lugar posible para la educación (Salinas, 2020).

Los profesores deben reestructurar sus estilos de enseñanza y convertirse en guías, orientadores, facilitadores, acompañantes y directores del proceso de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes. La virtualidad no significa que las instituciones educativas vayan a prescindir de los profesores, de hecho, la virtualidad exige mucho más trabajo y acompañamiento del docente para que realmente se logre la continuidad de los estudiantes y evitar la deserción. Es posible que esta crisis sea un mero paréntesis, tras el cual se volvería a trabajar en la escuela del mismo modo que anteriormente. Sin embargo, como lo expresa Feito (2020), una situación tan excepcional como la actual podría ser una ocasión inigualable para mejorar y transformar radicalmente la escuela, Esto puede traducirse en una redefinición creativa e innovadora del papel del profesor. Es posible que, a partir de la vuelta a la docencia presencial, no sea preciso pasar tantas horas en la escuela y, muy especialmente, en el aula.

Esta es una gran oportunidad para hacer una escuela distinta, menos masificada, no de jornadas únicas, de afanes por la planeación semanal, de consignar informaciones en registros y formatos. En fin, es oportunidad de transformar la escuela pero no para instalarla en los medios digitales o en la formación educativa virtual, sino en una presencialidad en la que el encuentro con los otros ocurra de una manera diferente, en

el que nos reconozcamos como subjetividades y comprendamos que el mundo se ha hecho distinto, lejos de la velocidad de los días, del estar corriendo diariamente y perdiendo la posibilidad de disfrutar la vida.

En esto, los padres estarán más involucrados en el proceso educativo de sus hijos. Los ministerios de educación tendrán una comprensión más clara de las brechas y desafíos (en conectividad, hardware e integración de herramientas digitales en el plan de estudios) que existen para usar la tecnología de manera efectiva y podrán actuar para reducir esas brechas. Todo esto puede fortalecer el sistema educativo de un país.

Además se debe trabajar para disminuir la desigualdad educativa, generando mayor inversión en la educación que este de la mano con políticas educativas que acerque a docentes y estudiantes a las tecnologías con equidad. Señala Feito (2020) que esta oportunidad es inigualable para transformar la escuela, no solo con la adquisición y uso de recursos tecnológicos manteniendo las metodologías tradicionales. Por ello, expresa que es necesario trabajar por proyectos, desarrollar competencias comunicativas, fortalecer en la lectura y la ciencia para el reconocimiento e interpretación de la realidad, además de una promoción de la curiosidad, las preguntas como eje de trabajo en el aula y el desarrollo de la ciudadanía. En fin, que lo vivido nos permita reestructurar la educación, las formas de hacer escuela y comunicarnos, superando las dificultades que se hicieron evidentes en este tiempo, además de fortalecer y aplicar los aprendizajes que nos trajo esta situación de pandemia.

Maestros en colectivo: Una particularidad en la colectividad docente

Un equipo de maestros interesados en la producción pedagógica, en la investigación educativa y, en términos generales, en la reflexión por el acontecer de la escuela en relación con sus prácticas pedagógicas y de enseñanza, con la constitución de nuevos saberes escolares, con la creación de ambientes de aprendizaje distintos. En últimas, comprometidos con la construcción de un saber y de unas prácticas factibles de transformar los modos convencionales como se establecía en la escuela y cómo se reconocían el conocimiento, a los niños, jóvenes y al maestro mismo. Esta necesidad de un grupo de maestros era coherente con la insignia que identificaba a la Escuela Pedagógica Experimental: “Es posible otra Escuela”.

En el año 2004, Maestros en Colectivo se instituyó dentro de la Escuela Pedagógica Experimental como un equipo de maestros que concentró sus reflexiones, planteamientos y propuestas en los Ambientes de Aprendizaje de Aula, en la necesidad de cualificar la labor pedagógica, de hacer comunicables los hallazgos, de participar en los eventos pedagógicos o educativos, de socializar, de encontrarse con el otro para validar los conocimientos, para reconocer el quehacer del maestro como fundamental en la constitución de la escuela, afianzando fundamentos pedagógicos y didácticos.

En su proceso de consolidación como equipo de investigación pedagógica, uno de los logros de Maestros en Colectivo fue, precisamente, la

constitución de un espacio de formación, reflexión, debate y proposición pedagógica, definido como el Seminario de Formación Permanente. En él se han puesto en juego imaginarios, prácticas, experiencias, discursos y saberes que caracterizan las maneras particulares de proceder en el aula. Se discuten asuntos epistemológicos, metodológicos, didácticos, relacionados con la investigación, innovación y el sentido de la educación y la pedagogía, entre otros temas, cuyas producciones pedagógicas (libros, capítulos de libro, ponencias, proyectos, artículos, entre otros) se han expuesto en espacios de socialización y divulgación local, nacional e internacional.

En el colectivo los maestros vienen y van, algunos se mantienen pero las dinámicas permiten el ser parte, el convocarnos, el motivarnos, a no dejar esas reflexiones que se dan en el seminario y ser dinamizadores con propuestas que surgen de la individualidad y que luego enriquecemos colectivamente, convencidos que el conocimiento se mantiene vigente mientras esté circulando y no guardado. Es así como las propuestas de ambientes de aprendizaje en el aula (AAA), el sentido de lo público la auto organización, los aprendizajes no intencionados entre otros y la metodología “CERO” (Convocar, Establecer, Regular y Obtener) nos han permitido abordar problemáticas y resignificar responsabilidades y tareas, todo en beneficio de la operatividad y la ejecución de acciones puntuales o específicas de acuerdo con las metas trazadas, en términos de los sujetos que actúan, de aquello que se produce (conocimiento, relaciones), de las dinámicas que se suscitan, metodologías, formas de evaluación, entre otros aspectos. Todo esto se debate en el marco del Seminario de Formación

Permanente, un espacio de deliberación donde los maestros debaten, analizan, reflexionan y formulan alternativas de intervención orientadas a la transformación de esos elementos que se relacionan con el acontecer escolar y de inquietarse en cómo ser maestro.

A continuación, les presentamos las experiencias vividas en este año en los colegios donde laboran los maestros de la red.

COLEGIO ENTRE NUBES SUR ORIENTAL (IED): Maestro Y Escuela En La Contingencia

Óscar Leonardo Cárdenas Forero
Sonia Milena Uribe Garzón

Sin lugar a duda, la situación contemporánea de contingencia, aislamiento social y confinamiento mundial ha provocado la transformación de la concepción que se tiene sobre el saber, así como las formas que se emplean para comunicarlo, transmitirlo y producirlo. El conocimiento que se gestaba presencialmente en las aulas, promovido por las diversas acciones pedagógicas de los maestros se vio fundamentalmente afectado. Pero, además, se perturbó el acontecer y funcionamiento de la escuela en general. Este hecho provocó, particularmente, que los profesores se vieran abocados a consolidar el conocimiento y manejo de medios virtuales y lenguajes relacionados con el mundo digital para integrarlos en sus prácticas de enseñanza. En consecuencia, los modos de ser de la enseñanza se vieron transformados, a tal punto, que el trabajo pedagógico comenzó a estar mediado por las pantallas de los computadores y la exploración de contenidos digitales, entre otras cuestiones. Esto hizo de la escuela “algo distinto” y del maestro un sujeto diferente, pues lo que antes se ejecutaba en el aula como proyectos pedagógicos alternativos, de innovaciones educativas y de formas de enseñanza novedosas, entre otros, con los que se les garantizaba en gran medida a los estudiantes los

aprendizajes, la producción de conocimientos, el fomento de valores y el desarrollo de habilidades, entre otros insumos, debía, ante la emergente coyuntura, hacerse de forma virtual y a distancia.

Con el transcurrir del tiempo, se develó que la escuela y el maestro eran condiciones esenciales para el proceso de socialización humana y para brindarle continuidad al proceso educativo de los niños, niñas y jóvenes. Así, se constituyeron, a pesar de la distancia, en agentes fundamentales para el desarrollo social y cultural, en los provocadores y facilitadores de las condiciones de encuentro subjetivo mediado. Esencialmente, las estrategias pedagógicas se enfocaron a la continuidad del ofrecimiento del servicio educativo acciones orientadas al diseño de actividades de aprendizaje mediadas por enseñanzas y acciones instruccionales en su mayoría, que se compartieron y realimentaron por diversos medios digitales y de comunicación, como blogs institucionales, correos electrónicos, WhatsApp, Facebook y mensajes de texto, entre otros. Con estos, se mantuvo una comunicación constante con los padres de familia, cuidadores y estudiantes. A pesar de esto, se percibió que este encuentro mediatizado imposibilitaba,

en gran medida, el encuentro presencial con el otro para socializar, subjetivarse y construir la confianza, necesaria para la convivencia pacífica. Esto reafirmaba la importancia del maestro y la escuela, con carácter presencial, en el proceso de socialización y escolarización de los niños, niñas y jóvenes.

Todo este ejercicio se apoyó en la familia y en las reuniones semanales por parte de los directivos y por la comunicación telefónica o electrónica de los maestros, donde se discutieron los modos de proceder en relación con la enseñanza, el diseño de las actividades de aprendizaje, la efectividad de los canales de comunicación y el acompañamiento a los estados socioemocionales de los estudiante. Este acompañamiento resultó vital ya que el aislamiento, a pesar de la comunicación con otros por las redes sociales, estaba provocando frustraciones, aburrimiento, desilusión y desesperanza, que los padres de familia denunciaban, añorando y reclamando volver a la escuela y conservar el contacto directo con el saber, el maestro y las relaciones allí establecidas.

Es de resaltar que los padres de familia expresaron cómo día a día percibían que el estado de ánimo de sus hijos se minimizaba y las emociones se afectaban. Comentaban que sus hijos “habían perdido el ánimo” y “no tenían ganas de hacer”, pero los padres no recurrían a medios represivos porque eso generaría mayores problemas y optaban mejor por no realizar lo que se les proponía digitalmente en la escuela como actividades de aprendizaje. Este fue un panorama muy desolador que preocupó a los maestros. Más allá de diseñar actividades de aprendizaje para cada semana y

garantizar la continuidad del servicio educativo, fue una posibilidad para conocer a los estudiantes y a sus familias, a sus situaciones particulares y sus formas de expresión, de lo valioso de la escuela, del maestro y del diálogo. En este proceso era importante el saber escuchar y flexibilizar los intereses pedagógicos en circunstancias como esta, donde era incierto el retorno, por lo que fue necesario e importante reafirmar a las familias que los maestros estaban allí para apoyarlos.

Por lo expresado, hoy la escuela y el maestro se reconocen como necesarios y permiten pensar la escuela más allá de las jornadas, de la planeación semanal, de los registros y los formatos. Para pensarla y transformarla, no sólo desde la virtualidad o los dispositivos digitales, sino en una presencialidad donde el encuentro con los otros ocurra de una manera diferente. Donde nos reconozcamos como subjetividades y entendamos que el mundo es distinto, que el mundo está alejado de la velocidad de cada día, de las carreras diarias y de ver cómo se pierde la posibilidad de disfrutar la vida en el ahora.

COLEGIO SIMÓN RODRIGUEZ (IED): Retos y tensiones entre las múltiples realidades de una escuela que busca garantizar los aprendizajes. ¿Cómo lo está asumiendo el grado quinto?

James Frank Becerra Martínez

La escuela afronta un desafío hoy en día por la coyuntura provocada por una pandemia global, que ha implicado el cierre de los lugares físicos (las instalaciones de la escuela) para mitigar la propagación del virus, y medidas de distanciamiento social contrarias a lo ocurrido en la mayoría de espacios dedicados a la academia. Un desafío que surgió al desdibujarse el conjunto de elementos e interacciones que determinan un ambiente de aprendizaje y al desvanecerse las fronteras que eran determinadas por el espacio y el tiempo de la rutina escolar, para irrumpir en la intimidad de los hogares tanto de los estudiantes como de sus maestros. Entonces, los docentes se vieron obligados a preguntarse sobre la transformación de los ambientes de aprendizaje para responder a las nuevas realidades escolares.

De un día para otro, lo que estaba establecido como normal y rutinario dio paso a la incertidumbre de aquello que es desconocido y que nunca se había

pensado. Las tensiones en el quehacer pedagógico del docente no se hicieron esperar, entre ellas, la misma concepción de escuela entre la escuela tradicional de días antes y las nuevas realidades escolares que se podían de manifiesto. Además, la tensión de prácticas pedagógicas que tenían sentido en la cotidianidad del salón de clase, pero que ahora no parecían ser coherentes con la realidad.

En ese orden de ideas, las directoras y director de los tres cursos del grado quinto del Colegio Simón Rodríguez IED emprendieron una serie de retos para responder en cierta medida a tal desafío. Para ello, se articularon en un trabajo en equipo donde se empezaron a reconocer como pares académicos y pusieron la experticia de cada quien al servicio del otro. También se asumieron las TIC (tecnologías de la información y la comunicación) como elemento clave e indispensable de mediación entre la enseñanza y el aprendizaje y, por último, se desarrollaron destrezas en el uso de diferentes

aplicaciones y dispositivos tecnológicos, a través de la capacitación y actualización ofrecida por la SED y el MEN.

Este colectivo de maestros formuló y puso en marcha una propuesta pedagógica a la luz de dos propósitos: el primero, garantizar los diferentes aprendizajes escolares a los niños y niñas del colegio Simón Rodríguez IED, que se encuentran cursando su tercer ciclo de básica en su etapa inicial (quinto grado); y segundo, responder por los derechos básicos de aprendizaje del grado quinto con respecto a matemáticas, castellano, ética y valores, sociales, religión y educación artística, entendidos estos como “el conjunto de aprendizajes estructurantes que construyen las niñas y los niños a través de las interacciones que establecen con el mundo y por medio de experiencias y ambientes pedagógicos en los que está presente el juego, las expresiones artísticas, la exploración del medio y la literatura”, en palabras del MEN.

La metodología de esta propuesta pedagógica cuenta con una serie de momentos, que se han venido ajustando de acuerdo a los requerimientos de los docentes y de los estudiantes y sus hogares.

- Reunión de grado semanal por parte de los directores de curso para establecer los derechos básicos de aprendizaje y los estándares curriculares de las diferentes asignaturas que se van a plantear durante el periodo. En esta reunión se establece la distribución en la elaboración de las diferentes guías de trabajo (buscando la articulación de dos o más asignaturas), la socialización y ajustes de las diferentes guías con la estructura presentación–información–actividades de aprendizaje–

actividades lúdicas de apoyo y complementarias, y la socialización y ajustes a los cuestionarios de evaluación que serán aplicados a los estudiantes una vez hayan desarrollado sus actividades.

- Encuentros asincrónicos individuales con los estudiantes y sus padres de familia, para la entrega de las diferentes guías, la aclaración de dudas y la recepción de actividades. Esto se hace través de los correos institucionales y WhatsApp.

- Encuentros sincrónicos grupales con estudiantes de cada curso, una vez a la semana, para sustentación y retroalimentación de las actividades de aprendizaje, por medio de la aplicación Microsoft Teams.

- Encuentros sincrónicos de acompañamiento pedagógico una vez a la semana, para aquellos niños y niñas que requieren acciones puntuales en su proceso de aprendizaje, igualmente con la aplicación Teams.

Para la implementación de esta propuesta pedagógica se ha requerido de una serie de recursos transformados en producciones didácticas que se han compartido en algunos espacios académicos, no solamente con la comunidad de la institución sino fuera de ella. Estos fueron las guías de trabajo de las diferentes asignaturas (matemáticas, castellano, ética y valores, religión, sociales y educación artística) con sus respectivas actividades de aprendizaje, en PDF o Power Point; los cuestionarios de evaluación y hojas de respuesta en PDF y en Microsoft Forms; la construcción y adaptación de actividades interactivas en PowerPoint; la búsqueda de

videos tutoriales complementarios o de refuerzo a las guías de trabajo; la elaboración de videos tutoriales y material audiovisual; y la disposición de dispositivos tecnológicos personales al servicio de la institución educativa.

La propuesta pedagógica aún está en una etapa incipiente. Requiere que el colectivo de maestros ajuste muchas de las guías de trabajo, ya que en la implementación se evidenció que el mensaje en ellas a veces no era claro para el receptor (los estudiantes y su familia), lo cual implica que se utilice otro lenguaje, mediado por lo virtual y lo asincrónico, que no ocurre en el salón de clase. Otro objetivo de esta propuesta pedagógica es mantener el grado de interés y motivación de los estudiantes por sus compromisos académicos. Aunque la virtualidad puede generar curiosidad y expectativa en el espectador, se ha visto que con el paso del tiempo surgen el desinterés, la apatía y el aburrimiento por esta modalidad de educación, que se hace impersonal en la medida que no cuenta con el encuentro, con la presencia real del otro, del convivir con los compañeros, con todo lo que ello implica y que la familia no logra suplir.

COLEGIO GUSTAVO RESTREPO (IED): Comunicación, relaciones y logros en pandemia

María Anais Moncada Rodríguez

Esta ha sido una experiencia de retos, dificultades y oportunidades en relación con la comunicación, las relaciones y la motivación hacia el trabajo en los nuevos espacios o ambientes por pandemia. Como reto fue inesperado y generó incertidumbre, pero también respuestas inmediatas de cómo no perder la comunicación con los estudiantes para mantener su atención y su interés. Por ello, desde la institución se acordó darle continuidad al proceso escolar a través de guías o unidades basadas en el modelo institucional, socio-crítico y con él la RAP (Reflexión, Acción, Participación). Por lo tanto, la RAP fue la plantilla para realizar las guías o unidades de trabajo para los estudiantes, quienes las enviarían desarrolladas a los correos de los docentes. Una primera intención fue reflexionar sobre la emergencia del momento e involucrarla con las temáticas propuestas por grados y asignaturas, creando una oportunidad muy interesante para que el estudiante y su familia participaran desde sus realidades, así como desde la emoción, la proyección y el trabajo colectivo.

Las mayores dificultades fueron la posibilidad de mantener una comunicación eficaz con un buen

número de estudiantes, dadas las situaciones económicas precarias y la incidencia con el uso y tenencia, tanto de internet como de herramientas de comunicación (computadores, tabletas digitales, inclusive celulares con conectividad), situaciones que por supuesto afectaron el proceso pedagógico, pues la consecuencia directa fue la desmotivación, desinterés y en los peores casos el abandono de la escolarización. Por lo que, intentando contener o minimizar esta dificultad se facilitó que los estudiantes pudieran encontrar las guías o unidades en la página web institucional del colegio, a la cual ellos pueden acceder sin dificultad y se ha manejado desde hace varios años, tanto por parte de los estudiantes como de sus familias para descargar material de trabajo, realizar pruebas bimestrales, consultar informes, revisar actualizaciones y vincularse con otros espacios académicos. Este proceso se fortaleció en las actuales circunstancias, pues la página se convirtió en el principal medio de comunicación entre comunidad e institución.

Este proceso inicial de unidades que los estudiantes debían desarrollar y devolver a los correos de los docentes, se acompañó con videos realizados por

cada uno de los docentes, con el fin de reforzar y apoyar de una forma más cercana el trabajo de los estudiantes, buscando mantener su interés y motivación. Este fue un reto y una oportunidad para explorar, interactuar y aplicar algunos programas para este propósito muy interesante, sacándole provecho a nuestra creatividad, innovación e ingenio. Además, permitió ingresar al mundo de YouTube, con creaciones y diseños propios y muy didácticos, una situación que exigía cada vez más innovación y hasta muy buenos equipos para lograr los mejores propósitos. Por ello, los esfuerzos se encaminaron hacia este objetivo: elaborar videos atractivos para los estudiantes donde tuviésemos visibilidad y pudiéramos, de alguna manera, acercarnos a ellos.

A pesar de los videos y las unidades, un buen número de estudiantes y padres pidieron la presencia de los docentes de forma más activa a través de las clases sincrónicas, situación que complicaba la participación de todos los estudiantes por las carencias de herramientas y medios informáticos. Sin embargo, al ser un número menor, tendrían que asumir, recibir y realizar las unidades de forma física para devolverlas posteriormente. Por lo tanto, comenzamos a utilizar diferentes plataformas y aulas virtuales, aprendiendo con aciertos y dificultades, pues la gran mayoría no las habíamos utilizado, pero tuvimos el mayor compromiso en aras de lograr más acercamiento con nuestros estudiantes. Este objetivo contribuyó en la mejoría de la comunicación y en mejores relaciones con ellos, pues la metodología consistió en subir la unidad a la página web y en la clase sincrónica complementar

a través de diferentes estrategias pedagógicas pero, principalmente, privilegiando la participación de los estudiantes, escuchándolos e incentivando sus propuestas, que plasmaron en la mayoría de los casos en la unidad que devolvieron a los correos de los docentes como evidencia de su trabajo.

Esta dinámica de complementar las unidades con las clases sincrónicas fue una metodología interesante en el proceso educativo, la cual se reflejó en los trabajos que los estudiantes de grado décimo presentaron, ya que en las asignaturas de emprendimiento y tecnología realizaron la propuesta de creación de una empresa a partir de unas condiciones particulares; por ejemplo, que estuvieran relacionadas con su modalidad de la media técnica (gestión en programas recreativos o gestión en sistemas de manejo ambiental), que aplicaran una tecnología limpia y que promovieran por lo menos un impacto positivo social o ambiental. Los estudiantes, a través de cada clase y unidad, fueron realizando de forma progresiva sus propuestas plasmándolas en presentaciones y diseños gráficos como infografías, presentaciones PowerPoint y folletos, por lo que se evidenció por parte de estos esfuerzo, creatividad, solución a problemas propuestos y apoyo en muchos de los casos de los acudientes, demostrando un trabajo en equipo solidario muy interesante, enfocado en el emprendimiento y sobre necesidades reales y cercanas a los entornos de las familias. Un trabajo muy enriquecedor que demostró que, a pesar de las dificultades en ambientes adecuados, se pueden lograr objetivos con buenos resultados.

COLEGIO INEM FRANCISCO DE PAULA SANTANDER (IED) / COLEGIO ANTONIO BARAYA (IED): La adversidad generadora de ideas y trabajo en equipo en ciclo 4

Ángela Prieto Acuña

¿Una pandemia? No imaginamos ni por un momento tener que enfrentar esta situación. La escuela tal vez nunca se lo preguntó y por ello no estaba preparada junto a sus integrantes para enfrentarlo. Al inicio fue devastador, rompió estructuras, mostró lo lejos que está de muchas condiciones tecnológicas, de interacción y comunicación propiciadas por la modernidad. En fin, trajo cambios y los seguirá trayendo, creando nuevas realidades.

La escuela se repensó a partir del virus. Cada institución educativa abanderó desde sus realidades, necesidades, fortalezas y perspectivas las nuevas formas de educar, los nuevos retos para enseñar, desde un espacio físico diferente al aula de clase. La casa del docente y del estudiante se convirtieron en el entorno que se adaptó para las nuevas demandas de la educación en tiempos de pandemia. De esta manera, el desafío educativo se asumió en otros ambientes de aprendizaje que no se habían escudriñado. Al inicio costó mucho adaptarse a ellos, pero con la gran habilidad y

dinamismo del maestro se adecuaron los espacios para ofrecer una formación que fuera significativa para los estudiantes.

El trabajo institucional se centró fuertemente durante la pandemia en dos instancias: los ciclos y las áreas. Desde allí se movieron las ideas y propuestas para llegar a todos los estudiantes con realidades tan múltiples. Muchas acciones emanaron del consejo académico y del equipo directivo; sin embargo, algunas directrices no fueron asumidas en su totalidad por estar fuera de contexto, lejanas de la realidad que se vivenciaban en el contacto permanente con los estudiantes y padres de familia.

Hago parte del ciclo cuatro, que corresponde a estudiantes de grado octavo y noveno. Allí se vivió un trabajo en equipo que no había experimentado en otros años: se dio una sinergia significativa a nivel de comunicación, exposición de ideas, creación de propuestas, uso de tiempos y reconocimiento de la

realidad de los estudiantes. Se puede decir que por fin se hizo un diagnóstico y una caracterización real de la población escolar a partir de todas las acciones que se desarrollaron encaminadas a brindar el derecho a la educación a cada uno. Sin embargo, debo reconocer que todo permitió ver más claramente las brechas sociales, económicas y tecnológicas que no deja en muchas ocasiones caminar las ideas plenamente, pero que tampoco hacen desfallecer al maestro en su intento de hacer de la educación un espacio de reflexión, aprendizaje y construcción de ciudadanos.

La experiencia de 2020 fue el paso vertiginoso de la presencialidad a la virtualidad, de la interacción personal a la comunicación por las aplicaciones, de un currículo cerrado a uno flexible e integrador. De un maestro de aula a un maestro en casa, humanizador, que brinda esperanza, escucha, ayuda, forma con su testimonio y acompaña las situaciones académicas y emocionales de los estudiantes más que ningún otro año. Eso se plasmó en el ciclo cuatro durante todo el año: trasparamos diferencias, egos y metodologías,

para trabajar en conjunto. Considero que los logros fueron significativos y además reconocidos, principalmente, por los estudiantes y los padres que tuvieron que asumir su rol con mayor propiedad, tomar un poco del nuestro y terminar valorando el papel del maestro hoy más que nunca.

El ciclo realizó un gran trabajo para materializar la escuela desde la virtualidad, sin olvidar que para otras instancias los formatos de la presencialidad deben permanecer. Por ejemplo, para aprender de tecnología, reconocer más realidades, talentos, habilidades, repensar las formas de enseñar, dirían mis colegas de ciclo, logramos humanizar la escuela y en efecto la adversidad nos permitió descubrirnos, crecer en la dificultad, reconocer al otro, romper las barreras de la escritura y adecuarnos a las redes sociales para acercarnos a los estudiantes y seguir creyendo en la escuela que Paulo Freire en su pedagogía de la esperanza. Este fue un proceso que nos hizo ver que todos sabemos algo, todos ignoramos algo, por eso aprendemos siempre, y ese fue este año académico: un espacio de aprendizajes y desaprendizajes, de crear ideas y recrearlas.

COLEGIO FERNANDO SOTO APARICIO (IED): La comunicación: clave para hacer posible la presencialidad académica

Juan José Garzón Bernal

Para el caso del Colegio Fernando Soto Aparicio I.E.D., las acciones estuvieron enfocadas en activar la comunicación como énfasis de la institución: detectar herramientas de comunicación para promover en forma diferente la presencialidad de la educación habitual, para hacer presencia y llegar a los estudiantes de nuestra comunidad educativa. Desde luego, pasamos por varias etapas para lograr este objetivo. La primera etapa fue compartida con todo el mundo, y fue de confusión ante el choque de la llegada de un fenómeno que nadie pensaba. Tanto estudiantes como docentes dejamos de asistir a nuestras actividades cotidianas y nos quedamos en casa con el miedo y la expectativa de lo que sucedía en el mundo. Con este primer encuentro con la pandemia se requería hacer presencia escolar en casa y se desarrolló la primera estrategia de comunicación, que fue la elaboración didáctica de guías para subirlas a la página del colegio y que los estudiantes respondieron y enviaron de vuelta por los correos electrónicos. En esta primera idea se identificó un gran número de estudiantes con

muchas dificultades de comunicación, para ellos se organizaron cartilla de trabajo que llegaron a los hogares por correo postal.

Una segunda etapa se inició cuando percibimos la necesidad de la educación virtual, que en realidad se desarrolló bajo la propuesta de educación en casa. Esta etapa se caracterizó por la presencia del docente mediante medios de comunicación masivos como Internet y WhatsApp. Se evidenció la oportunidad para unir a la comunidad educativa por medios que no todos los docentes manejan con la misma habilidad, y se observó a su vez que los docentes que tienen experiencia en educación virtual consolidaron sus encuentros sincrónicos con mucha facilidad e incluso asesoraron a otros compañeros para hacerlo. Además, en esta segunda etapa se debe mencionar que se contó con el liderazgo de los directivos docentes para hacer más visible y activa la página del colegio, ya con el uso de la guías antes mencionadas.

Los docentes se fortalecieron didácticamente y se articularon para promover el conocimiento disciplinar con estas guías de trabajo en casa. El papel de los directores de grupo fue evidente para acercar virtualmente a las familias al colegio y hacer que los estudiantes desde sus casas, con el apoyo de sus padres, desarrollen las actividades y las hagan llegar a los correos de cada docente. Durante todo el periodo de pandemia se logró mantener la comunicación ya que la recepción de las respuestas de las guías y su respectiva evaluación por parte del docente incrementó el trabajo de retroalimentación del docente. Hay que mencionar que en este punto los docentes recibieron un número exagerado de correos electrónicos, los cuales fueron leídos, evaluados y retroalimentados. A su vez, la intervención de los padres de familia que muchas veces apoyan la labor académica generó un desgaste de la actividad comunicativa porque, en muchos casos, no se reconoce la debilidad conceptual que presenta el estudiante y exigen que su hijo apruebe.

Se identifica una tercera etapa donde los encuentros sincrónicos marcaron la pauta. Aunque las guías siguen siendo el recurso comunicativo principal, los docentes del Colegio Fernando Soto Aparicio creamos un escenario de comunicación para hacer posible la presencia académica con nuestros estudiantes llena de elementos didácticos como guías, cartillas ricas en didáctica para seguir fundamentado el desarrollo del conocimiento, y ejercicios creativos utilizando las herramientas de internet como videos, imágenes y lecturas.

COLEGIO ANDRES BELLO (IED): Aprendizaje remoto: Las fugas de la realidad

Pedro J. Orduña

De la teoría a la práctica

La tecnología mejora nuestras capacidades en todas las áreas como la útil herramienta de aprendizaje que es. No sólo puede ayudar de muchas formas sorprendentes con cosas que seguimos necesitando del pasado, como la preparación para exámenes, sino que constituye además una condición imprescindible para el desarrollo de muchas otras capacidades, como el uso de las bases de datos, la conexión instantánea, y el impacto masivo en problemas como la dispersión en el contenido, la falta de relación personal, el uso excesivo de pantallas y otros análisis necesario para visualizar las peripecias en la actuación individual.

La Desconexión

En la pandemia, encontrar primero una base de datos efectiva con el reconocimiento de estudiantes y familias fue una de las tareas de mayor dificultad. Un gran número de familias cargaba a los sistemas institucionales información no actualizada. En muchos casos, la permanencia en las instituciones hacía que las bases de datos no se hubieran actualizado o simplemente existían números de

teléfonos fijos y pocos números móviles registrados por las familias en la institución (caso que será necesario revisar en el futuro inmediato). Con un gran esfuerzo de los directores de grupo, el uso de formatos subidos a la nube o la utilización del voz a voz entre conocidos o compañeros de aula ayudó a reconstruir las bases de datos y dar forma a un tipo de comunidad inicialmente telefónica y posteriormente de conexión a algunas plataformas.

Desde esa premisa el proceso de gestión comenzó con la búsqueda de apoyos locales para mercados a las familias que reportaban situaciones críticas a sus docentes, siendo el ingreso diario un factor de sustento para las familias que genera fugas inmediatas que deben resolverse de inmediato. De allí se generaron fondos para mercados para aquellas familias que los directores de curso y orientadores conocían o venían haciendo seguimiento, o simplemente reportaron pidiendo ayuda y, en algunos casos, se consiguió dinero para el pago de arriendos y servicios; todo ello, con el apoyo del DLE y de la alcaldía local. Así, la escuela se fortaleció como punto de apoyo.

Esta fase nos aproximó a todos a los límites, tanto de las familias como de compañeros docentes, y podría decirse al límite social de una situación crítica generalizada donde el miedo, la incertidumbre y en muchos casos la desesperanza eran pan de cada día. En este momento fue necesario recurrir a las diferentes redes sociales. En Facebook, Instagram y WhatsApp se abrieron cuentas específicas con los datos de contacto de las familias o de redes de apoyo familiar, percibiendo así que conectar y controlar quizá fueron las primeras acciones que se realizaron.

De ahí surge una pregunta en pandemia, ¿dónde queda el asunto de la mediación o, como algunos la llaman, intervención? Si pensamos que los profesores podemos ofrecer aquello que solo pueden hacer las personas. mostrar empatía, dar afecto, preguntar, guiar, orientar y animar, reconstruir simular, cuestionar, analizar dar ejemplo y otras actividades que solo se notan en la presencialidad, algunos autores sugieren que dejar los problemas matemáticos a las herramientas tecnológicas (hojas de cálculo, calculadoras, las mismas matemáticas) permite a los alumnos pensar en la estructura del problema y desarrollar, desde la pregunta sobre el sentido de la respuesta, competencias como la cooperación, la toma de decisiones bajo estrés, la resolución de dilemas éticos, el empleo del método científico, el pensamiento lateral y estratégico, la perseverancia y la resolución de problemas. Entonces, ¿cuál es la herramienta para la mediación? Desde esta pregunta se puede contribuir a aceptar, tranquilizar y “normalizar” una situación anormal como el confinamiento y el estado de miedo ante

las informaciones continuas sobre el contagio y la muerte, de tal forma que se puedan realizar aportes al desarrollo de capacidades socioemocionales para enfrentar la incertidumbre.

Ante diferentes situaciones cotidianas en el contacto y la escucha, se fue configurando una necesidad de abordar a la familia como una estructura que se reconfiguraba en el confinamiento, quizá desde el imaginario de los orientadores ante lo posible a suceder en casa. De allí se creó una actividad llamada “jueves de familia” para continuar el proceso de escuela de padres que se hacía en la institución. Primero, se invitó a la Policía Nacional para tratar el tema de delitos informáticos. Luego, ante algunas muertes en la comunidad de la institución se invitó a expertos en el manejo del duelo. Así, el jueves de familia se institucionalizó como un encuentro quincenal donde el grupo de orientación y los profesionales de apoyo a la inclusión focalizaban temáticas necesarias para fortalecer las dinámicas familiares y la prevención.

Sabemos que en la escuela existe carácter y pasión para seguir en el proceso (enfrentó con sus recursos la situación y las familias siguen confiando en ella). ¿Pero hacia dónde? Es un buen comienzo el verdadero conocer (diagnóstico) que tenemos hoy de los estudiantes contactados. Otra cosa es la capacidad y deseo de acceder y cumplir, las mediaciones efectivas (buenas prácticas) y la construcción de evidencias (¿son todas ellas una respuesta?). Entonces, no queda otro camino que co-construir nuestras propias líneas post pandemia en un acuerdo de voluntades entre docentes y familias.

Referencias

- Amayuela, G., Colunga, S., & Alvarez, N. (2005). "Docencia universitaria y comunicación educativa". En Contextos educativos. Revista digital de educación y nuevas tecnologías. Recuperado el 8 de Marzo de 2020, de www.contexto-educativo.com-ar/2005/3/nota-o6
- Beltrán, J., & Vanegas, M. (4 de Mayo de 2020). Educar en época de confinamiento: La tarea de renovar un mundo común. *Revista de la Sociología de la Educación*, 13(2), 92-104. Recuperado el Marzo de 2020, de <https://ojs.uv.es/index.php/RASE/issue/view/1191/showToc>
- Castillo, M. (2020). Opciones para la actividad escolar durante la pandemia. En A. d. Nicaragua, COVID-19, el caso de Nicaragua. Aportes para enfrentar la pandemia (págs. 22-26). Managua, Nicaragua. Recuperado el 1 de Agosto de 2020, de https://www.cienciasdenicaragua.org/images/noticias_pdf/LibroCOVID-19elcasodeNicaraguaACN2020.pdf#page=22
- Chacón, M. (2 de Mayo de 2020). Educación: los retos y oportunidades que deja la pandemia. *El Tiempo*. Recuperado el 6 de Mayo de 2020, de <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/cuando-termine-la-cuarentena-las-nuevas-tendencias-de-la-educacion-en-colombia-491124>
- Díaz, A. (2020). La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado. En: Educación y pandemia: una visión académica (Universidad Nacional Autónoma de México. ed.). (I. d. Educación, Ed.) México, D.F, México. Recuperado el 9 de Mayo de 2020
- Feito, R. (Mayo de 2020). Este es el fin de la escuela tal y como la conocemos. Unas reflexiones en tiempo de confinamiento. *RASE. Revista de la asociación Sociología de la Educación*, 13(2), 156-163. Recuperado el Junio de 2020, de <https://ojs.uv.es/index.php/RASE/article/view/17130>
- Ferreya, P. (30 de Marzo de 2020). Cartas al País. La oportunidad del sistema educativo en tiempos de pandemia. *Clarín*. Recuperado el 4 de Abril de 2020, de https://www.clarin.com/cartas-al-pais/oportunidad-sistema-educativo-tiempos-pandemia_0_1ij5Wp9oB.html
- Foucault, M. (2007). Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979). Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina
- Martínez, E. (6 de Mayo de 2020). La educación tras la pandemia. *El País*. Obtenido de <https://elpais.com/sociedad/2020-05-06/la-educacion-tras-la-pandemia.html>
- Mazza, D. (Abril de 2020). Lo que la pandemia nos deja: una oportunidad para pensarnos como docentes. Documento 7(UBA. ACADÉMICA). (C. d. pedagogía, Recopilador) Buenos Aires, Argentina. Recuperado el 7 de junio de 2020, de http://educaciondelamirada.com/wp-content/uploads/2020/04/AcaDocs_D07_Lo-que-la-pandemia-nos-deja31628.pdf

Moreno, S. (Enero-Junio de 2020). La innovación educativa en los tiempos del Coronavirus. *Salutem Scientia Spiritus*, 6(1), 14-26. Recuperado el 8 de Mayo de 2020, de https://www.researchgate.net/profile/Sandra_Moreno7/publication/340515328_La_innovacion_educativa_en_los_tiempos_del_Coronavirus/links/5e8e301fa6fdcca789fe623d/La-innovacion-educativa-en-los-tiempos-del-Coronavirus.pdf

Organizacion de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (30 de Marzo de 2020). Efectos de la crisis del coronavirus en la educación. OEI, recuperado de <https://www.oei.es/Ciencia/Noticia/oei-analiza-como-afectara-el-cierre-colegios-coronavirus>

Pineda, L. (2 de Abril de 2020). El sistema educativo, desprotegido ante la pandemia. (E. d. educación, Ed.) Recuperado el 6 de Abril de 2020, de <https://eldiariodelaeducacion.com/2020/04/02/el-sistema-educativo-desprotegido-ante-la-pandemia/>

Salinas, I. (10 de Abril de 2020). Educación y pandemia: tiempo de preguntas. *Diario UChile*. Obtenido de <https://radio.uchile.cl/2020/04/10/educacion-y-pandemia-tiempo-de-preguntas/>

Thompson, J. (1998). *Los media y la modernidad, una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona, España: Paidós, Iberica.

Villafuerte, J. S., Bello, J. E., Pantaleón, Y., & Bermello, J. (20 de Marzo de 2020). Rol del docente ante la crisis del covid_19, una mirada desde el enfoque humano. *Revista Electrónica Formación y Calidad Educativa (REFCaE)*, 8(1). Recuperado el 20 de Abril de 2020, de <https://refcale.uleam.edu.ec/index.php/refcale/article/view/3214>

Zaruma, J. P., Hinojosa, M., & Marín, I. (Abril de 2020). La radio como recurso pedagógico en estudiantes lojanos. (U. N. Loja, Ed.) *Revista Atlante: Cuadernos de Educación y Desarrollo* (. Obtenido de <https://www.eumed.net/rev/atlante/2020/04/radio-recurso-pedagogico.html> <http://hdl.handle.net/20.500>.



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

IDEP

Instituto para la Investigación
Educativa y el Desarrollo Pedagógico

BOGOTÁ